

# El Museo de León en la encrucijada: una propuesta de referencia en su territorio

LUIS GRAU LOBO<sup>1</sup>

Director del Museo de León

No es el de León, pese a las apariencias, un museo *nuevo*, aunque sí un renovado y casi “aparecido” museo que está llamado a ocupar el lugar que su larga historia y la categoría de sus colecciones le otorgan en el efervescente panorama museístico leonés. Este trascendental cambio es el fruto maduro de una trayectoria titubeante, y en ocasiones malograda, de alternativas sobre su reubicación definitiva, toda vez que la tradicional de San Marcos se tornó insuficiente tras la implantación allí del *Parador de turismo* en 1964. Más de cuatro décadas después, su recién estrenada configuración museística arrancó de una fase proyectual meditada y compleja que ha durado seis años (desde la adquisición de su nueva sede, el edificio “Pallarés”, en diciembre de 2001 a su inauguración en enero de 2007) y que nunca ha dejado de remitirse a su misión, objetivos y biografía institucional. De esta forma, ya desde la primera redacción de su anteproyecto museológico (2002) y en su *Plan* se aludía a la vocación de *aggiornamento*, de actualización y desarrollo de potencialidades que este museo longevo pretendía con la disposición de un edificio que le permitiera ser, por fin, el que debía ser y no sólo el que podía. Sin embargo, la regeneración de un proyecto decimonónico como es el de los museos provinciales, entendiendo ese adjetivo, decimonónico, en su vertiente positiva, la vinculada a una vocación de servicio público, educativo y ciudadano, permite efectuar notables cambios y atrevimientos en la forma, en lo narrativo y epistemológico, sin alterar por ello el fondo, que sigue siendo

<sup>1</sup> Museo de León. museo.leon@jcyL.es o graloblu@jcyL.es

la principal justificación, la legitimación del museo.

Así el museo leonés ha emprendido decididos caminos hacia una renovación integral de su discurso, tanto en la aplicación, ya inexcusable, de nuevos lenguajes comunicativos, de nuevos *media* (aplicaciones informáticas, audiovisuales, etc.) como en la ruptura de la tradicional línea narrativa cronológica o histórica a base de incluir glosas, desvíos argumentales, sendas alternativas o, simplemente, perspectivas complementarias. Estas "contaminaciones" proceden en buena medida, como es sabido, de una museografía renovada, en especial en el ámbito expositivo temporal; de una cierta autonomía del diseño, con frecuentes usos abusivos que hemos pretendido evitar, y de las instalaciones y *ambientes* promovidas por el arte contemporáneo, aunque en lo teórico tengan sobre todo que ver con la ruptura del discurso académico unívoco por parte de un pensamiento facetado, de índole posilustrada, que está lejos de las certezas y las grandes verdades y, por tal motivo, recurrir a la persuasión sin renunciar a compartir escepticismo o incertidumbres. Esos rodeos y cuitas ayudan a desvertebrar el hilo conductor de la visita sin perder el carácter de urdimbre trabada de la misma. La descripción de estas alternativas, ya realizada en otros textos publicados<sup>2</sup>, nos exime de mayores explicaciones y nos permite, a continuación comentar sintéticamente qué ha de significar este Museo

para su ámbito de actuación, la provincia de León, en lo venidero, motivo último de nuestra presencia en la Mesa redonda de estas *Jornadas*.

El Museo de León es (o ha de ser) un museo de referencia en muchos sentidos. En su carácter discursivo, ya que sostiene la narración histórica *de base*, aquella en la que se apoyan otras de menor rango territorial, cronológico o temático, aquella que debe servir de marco y guía incluso para quienes, desde una apuesta expositiva divergente, pretendan cuestionarla o prescindir de ella. Lo es asimismo como depósito de información y objetos históricos y culturales para los proyectos, sean efímeros o permanentes, que requieran el concurso de bienes de tal naturaleza, en especial (por causas circunstanciales) de aquellos recuperados arqueológicamente o en manos públicas, las de la administración competente en materia de patrimonio cultural. En este sentido debe acompañar al préstamo de tales bienes otro elemento decisivo en su carácter referencial: el asesoramiento en materia técnica y profesional, su papel como centro asesor y destacado en lo referido a todo tipo de comportamientos técnicos y a las funciones propiamente museísticas que relata la propia definición de museo. La articulación de tal papel en redes de funcionamiento a escala provincial, regional, estatal o temática, ha de convertirse en la cristalización procedimental y progresiva de esas posibilidades y anhelos.

---

<sup>2</sup> Al respecto puede verse en particular Grau, L.: *Plan Museológico*. Museo de León, Ministerio de Cultura, Madrid, 2007 y también Grau, L.: *Itinerarios por el Museo de León*, León, 2007; Grau, L.: "Gráfica de la museografía: compromisos del Museo de León con su público", *Os museos e o seu público*. Actas del VIII Coloquio galego de museos, 2004, ed. en 2006, pp. 235-251; Grau, L.: El programa expositivo del Museo de León: escrito a lápiz para durar", *Jornadas de Museología*, Ministerio de Cultura, e.p. para 2008; Grau, L. y Mínguez, E.: "El Museo de León", *3er. Encuentro Internacional Tecnologías para una museografía avanzada*, ICOM España, Madrid, e.p. 2008 y Grau, L.: "*Monedas ante la historia: una propuesta expositiva en el nuevo Museo de León*", *Numisma*, n° 251, *Homenaje a Beltrán*, Enero-diciembre 2007, año LVII, Madrid, pp. 371-378.

Un Museo, pues, "de base", y más bien básico para el mantenimiento de una cada vez más compleja y nutrida estructura museística territorial, sancionada pero no desarrollada en la Ley 10/94 de museos de Castilla y León, para la que todo museo provincial debe actuar de eje gravitacional de tales propuestas museísticas locales, debe jugar un papel decisivo no sólo como distribuidor y supervisor del buen trato dispensado a las colecciones (buen trato incluso intelectual, por supuesto), sino también como amparo de solvencias profesionales y certidumbres museísticas en un terreno cada vez más proclive a las hipotecas de la política local. Un papel que, en el caso de León, empieza a jugarse ahora en términos de igualdad, en términos de auténtica interlocución. Responder a ese reto en los mejores términos es la nueva encrucijada del museo.

Lapidario del Museo de León.

